

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

Se publica tres veces al mes. Director: D. Leoncio F. Gallego (Pasion, 1 y 3, 3.º derecha.-Madrid.)

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero 18 francos tambien por un año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no responde de los extravíos; pero abonando siempre en la proporción siguiente: 11 sellos por cada 4 rs; 16 sellos por cada 6 rs; 27 sellos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha.—En provincias: por conducto de corresposal ó remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.—Hay una asociacion formada con el título de LA DIGNIDAD, cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto, que se da gratis.—Todo suscriptor á este periódico se considera que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.



NECROLOGIA.

El benemérito y distinguido catedrático (que era) de la escuela veterinaria de Zaragoza Sr. D. Pedro Cuesta, ha fallecido en aquella ciudad el día 25 de Marzo próximo pasado.

Si la honradez, laboriosidad y celo que siempre desplegó el Sr. Cuesta en su vida pública y privada, hacen su memoria digna de ocupar un lugar preferente en nuestra historia profesional; el renombrado saber práctico de tan distinguido maestro pasará, indudablemente, á la generacion que nos suceda rodeado de una aureola de veneracion y cariño.

Con su amistad nos honrábamos, y teniamos á orgullo el contarle entre los mejores hombres de nuestra pobre clase, por la que tanto se afaná constantemente.

¡Descanse en paz! Y si este débil tributo de consideracion que pagamos á sus

grandes merecimientos puede servir de algun consuelo á su atribulada familia, acéptelo, como representacion genuina que es de los sentimientos de la clase veterinaria en general.

Hé aquí ahora un resumen de los méritos y servicios científicos del Sr. D. Pedro Cuesta.

En 10 de Abril de 1822, se matriculó en la Escuela veterinaria de Madrid como alumno interno.—En 30 de Setiembre de 1828, recibió el título de veterinario.—En Julio de 1829, obtuvo por oposicion una plaza de segundo Mariscal en el ejército, siendo destinado al regimiento caballeria de Cataluña, 6.º de Ligeros, en 8 de Setiembre, desempeñando este cargo 7 años, 2 meses y 23 dias.—En 1.º de Diciembre de 1836, fué ascendido á Mariscal mayor con destino al regimiento caballeria de Extremadura, 3.º de Ligeros, y sirvió 8 años, 7 meses y 23 dias.—En 21 de Enero de 1842, fué nombrado Inspector de víveres de Valladolid.—En 1845 hizo oposicion á una plaza de vice-catedrático de la Escuela de veterinaria de Madrid, y ocupó el segundo lugar en la propuesta formada al efecto.—En Marzo de 1848 fué nombrado subdelegado de veterinaria de Valladolid.—En Diciembre de 1848 compuso un árbol sinóptico de Anatomia patológica veterinaria, el cual dedicó á los S. S. Catedráticos de la Escuela de Madrid.—En 7 de Enero de 1849, fué nombrado Facultativo del reconocimiento de sementales para establecimiento de paradas en la provincia de Valladolid.—En Setiembre de 1849, hizo oposicion á las plazas de catedráticos de las Escuelas de Zaragoza y Córdoba, obteniendo el primer lugar y siendo nombrado de la de Zaragoza en 6 de Octubre del mismo año.—En Marzo de 1857 dió á luz un

cuadro sinóptico de Terapéutica farmacológica veterinaria.—En 13 de Febrero de 1857 fué nombrado por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza individuo de la seccion especial facultativa de policia urbana.—En Marzo de 1857, la comision local de Zaragoza de la asociacion general de ganaderos del reino, le nombró en union de otro profesor veterinario, para visitar y reconocer el ganado lanar de la cabaña de Zaragoza; y con tal motivo escribió y publicó el Sr. Questa un informe nosomonográfico de la enfermedad enzoótica que afligia á aquel ganado.—En 17 de Diciembre de 1860, el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza le nombró vocal de la junta municipal de sanidad de la misma.—En 10 de Diciembre de 1857 se le nombró socio honorario de la academia central española veterinaria.—En 19 de Junio de 1862, fué clasificado en el escalafon con el número 11 de antigüedad y en la seccion cuarta de mérito.—En 31 de Octubre de 1863, fué nombrado director de la Escuela de Zaragoza.—En 5 de Noviembre de 1868, fué nombrado, por la Junta directiva de la exposicion Aragonesa individuo del Jurado que habia de entender en la calificacion de los productos presentados al certámen aragonés.—En 5 de Mayo de 1869, fué nombrado por el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza individuo de la nueva junta directiva de la exposicion Aragonesa, con destino á la seccion de ciencias.—Posteriormente ha obtenido los ascensos reglamentarios, habiendo cesado en la Direccion de la Escuela en 12 de Enero 1873.

NOTA. Ha obtenido diferentes premios por sus obras publicadas.

OTRA. El total de años que ha servido en la carrera desde que ingresó en la escuela de Madrid, son: 23 años, 3 meses y 14 dias; y además ha servido la cátedra 26 años, 4 meses y 25 dias. Total de años de servicios 49 años, 8 meses y 9 dias.

SANTIAGO DELA VILLA.—LEONCIO F. GALLEGO.

PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA.

Resultado de la administracion de los antimoniales en las Neumonias de caracter inflamatorio.

Al asentar después los efectos terapéuticos que concedemos á los antimoniales, nos exponemos á que se nos objete: que la debilidad que en los seis pulmonares últimamente citados se notara seria la consecuencia inmediata de la imprudencia ó abuso que se hizo del tártaro.

Diremos, como de paso, que nuestras miradas se fijaban con predileccion en la categoria e importancia del organo afecto; y además en la indole de la lesion.

Paremosle el golpe, nos dijimos; detengámosla si es posible en su veloz e intencionada carrera, por si nos fuera factible sustraer los en-

fermos á las garras de la parca; y si la atonia viene luego como sonriéndose por nuestro modo de proceder, ora como efecto inherente al mal estado, ó circunstancias poco *ad hoc* de los que sufren, entonces los tónicos en bateria cooperarán valientemente á la empresa de reposicion general de estos organismos tan debilitados.

Proceder así lo comprende cualquiera, y sobre todo que autoridades como los doctores Trastour y Bennett, el primero profesor de clinica médica en Nantes y el segundo de Edimburgo, los prefieren casi desde el amago, siempre y cuando que las fuerzas del paciente indiquen mal augurio.

Aquel comienza su tratamiento, cuando no es posible sangrar al enfermo ó hay que suspender las evacuaciones, con el tártaro emético unido á la digital; y al observar que la pulmonia no tiende á la resolucion, si ve que decrecen las fuerzas, en la falta de reaccion, por la vejez etcétera, etc., recurre inmediatamente á la poscion de Todd (agua dulcificada, coñac y jarabe de quina). Este, ó sea Bennett, en la ausencia de energia y para sostener el organismo durante lo que él llama *evolucion fisiológica*, prescribe el té de vaca, leche; y luego que desciende el pulso, usa las chuletas y alimentos análogos.

Nosotros, con los preparados de quina y sustancias que bajo pequeño volúmen contengan gran porcion de particulas alibles, llenamos la indicacion.

Contamos tres casos en los que la enfermedad llevaba seis y ocho dias, ó lo que es lo mismo, cuando se aguardaba con inquietud el principio del fin, vino á sobrecogernos, ora porque los dueños sacaran de cauce los alimentos, ora por el uso continuado de los antimoniales, ya en fin por uno de tantos arcanos como encierra la naturaleza orgánica, lo cierto de ello es que se hicieron visibles, trastornos gastro-intestinales.

Dos de ellos marcaban claramente un trastorno gástrico, cuya causa habia que buscarla en la atonia del estómago y exceso de alimentos. Se administran dos tomas de menta en infusion y se consigue así activar las fuerzas digestivas y recobrar el deseado estado.—En otro se pronuncia la enteritis; proscripcion (en uno y otro caso) del emético, siendo reemplazado por los mucilaginosos y opiados. La agitacion, el malestar de los enfermos, se logra calmar, y sobreviene un estado de tranquilidad y sosiego.

Todos los autores están contestes en que cuando este fenómeno sucede después de la tolerancia, se hace temible, porque la tolerancia perdida, con dificultad suma se recobra.

De escasa importancia es la manera de administrar los medicamentos; empero en un esta-

do de disnea, como el que se aprecia en muchas ocasiones, es sin disputa comprometido entregarse á las bebidas abundantes y repetidas. Lejos de emplear entonces crecidas cantidades de líquido con el tártaro (que, dicho en verdad, es de quien se espera todo, se pone escasamente medio cuartillo de agua de azahar y se llenan de este modo dos indicaciones. Si, á mayor abundamiento, se teme por la vida del enfermo, calculando que la asfixia pudiera hacer de las suyas, se arregla el tártaro en forma pilular, aunque los resultados caminan con mas pausa; de donde se desprende que la forma primera sea preferible.

Aunque el estilo incorrecto de que venimos haciendo uso en nuestro mal pergeñado escrito, nos acusa, la amabilidad de nuestros lectores nos autoriza á decir dos palabras, tomadas de los más caracterizados autores, sobre cómo obran en la neumonía los antimoniales.

Rassori es de opinion que en el tratamiento de las neumonitis, se hace necesario para vencer rápidamente el mal, dirigir sobre los órganos digestivos toda la accion contraestimulante que puedan recibir, y sustraer al sistema vascular una cierta porcion de la materia estimulante que le ocupa. Llena la indicacion primera con el tártaro emético y la segunda con las sangrias. Por manera que, segun su tesis, la sangria y el emético obran de la misma manera. Si se mide la contraestimulacion, sostiene Pidoux, por los efectos de los contraestimulantes, no es admisible la opinion de Rassori; toda vez que la experiencia demuestra (y nosotros lo hemos observado) que en algunos casos, el tártaro estibiado, usado con exclusion de cualquier otro remedio, produce la cesacion de los fenómenos febriles con mas rapidez que cuando se sangra al enfermo anticipadamente. Tambien es parecer de Rassori que no se tolera el emético á altas dosis más que en ciertas condiciones del organismo, esto es, cuando la enfermedad es *estenica*, cuando existe una *diatesis de estimulo*. Hemos tenido el gusto de observar varios hechos en los que, ciertamente, la debilidad era una verdad y la tolerancia se estableció admirablemente.

Segun Dauce y Chomel, este agente terapéutico no tiene ninguna propiedad especial: cuando purga y hace vomitar no obra más que como los purgantes y los vomitivos; y por el contrario, no tiene accion alguna cuando se tolera completamente.

No podemos convenir con tan recomendables profesores, porque la experiencia, encargada de ilustrarnos constantemente, prueba que nunca desaparecen con mayor seguridad y

premura los accidentes flogísticos en la pulmonía que cuando los antimoniales se toleran.

El ilustre nosólogo Broussais considera los preparados de antimonio como revulsivos de más eficacia que los vejigatorios que se aplican sobre la piel, toda vez que obran sobre una superficie mayor y que provocan con frecuencia una muy abundante secrecion en la superficie gastro-intestinal.

Semejante fenómeno ha pasado, si es que sucede, desapercibido para nosotros; y lo que asegurarse puede es: que cuando ese estimulo tiene lugar sobre el estómago ó sobre el tramo intestinal desarrollando aunque levemente la irritacion, inmediatamente resaltan trastornos de consideracion y la enfermedad primaria ó protopática (la pulmonía) se recrudece, si así puede decirse; á menos que en los trabajos que dejamos mencionados no hayamos sido observadores miopes.

Tealler, Trousseau, Pidoux, etc. se expresan de otra manera. «Si nuestros ensayos prueban que el antimonio, independiente de toda accion irritante local, determina la lentitud y la debilidad del pulso; al mismo tiempo que la disminucion en la frecuencia de los fenómenos de la respiracion, no costará mucho trabajo comprender cómo produce tan fácilmente la curacion de la neumonía. Esto es: supongamos un pulmoníaco cuyo pulso late ciento veinte veces por minuto, con una fuerza que representamos como diez veces, y que respira cuarenta veces por minuto con una fuerza que representamos por cuatro; supongamos después que mediante la administracion de los antimoniales no late ya el pulso más que sesenta veces por minuto y con fuerza que es la mitad menor; de lo que resulta que por una parte el ventriculo derecho y las arterias bronquiales transmiten la mitad menos de veces al pulmon el líquido que contienen, y que siendo por otra parte menos fuerte el impulso del centro circulatorio, la columna de sangre que impele en el espacio de un minuto disminuye en igual proporcion. De manera, que el pulmon inflamado recibe en primer lugar mucha menos sangre por las arterias bronquiales como órgano parenquinoso, y en segundo lugar tiene mucha menos sangre que elaborar como instrumento de hematosis. Si suponemos ahora que el enfermo no respira más que veinticinco veces por minuto y que lo hace sin esfuerzos, se comprenderá fácilmente que, al administrar el antimonio, ha colocado el terapéutico los órganos respiratorios justamente en las mismas condiciones en que el cirujano coloca un miembro fracturado cuando, despues de haber modificado la inflamacion, mantiene

en reposo la extremidad; pues, efectivamente, en el caso que nos ocupa el pulmón se halla relativamente en reposo. Por lo tanto, ya se comprende por qué las enfermedades agudas del parénquima pulmonal se combaten tan ventajosamente con los preparados de antimonio y por qué las flegmasias parenquimatosas en general ceden más fácilmente á dicha medicación que las de las membranas serosas y sinoviales. Se ve también por qué el antimonio hace cesar el calor febril, que casi siempre está en relación con la fuerza y la frecuencia del pulso.»

Se objetan á sí mismos del siguiente modo. «Si el antimonio tiene sobre la circulación y sobre la respiración la influencia que habeis hallado en vuestros experimentos, ¿por qué pierde esta influencia en el tratamiento del reumatismo articular, de la pleuresia etc., etc? Si el opio dicen, hace dormir y el extracto de *datura stramonium* calma los dolores; por qué no adormece siempre el opio? Por qué el extracto de estramonio no calma siempre los dolores? Será probablemente porque la modificación nerviosa en virtud de la cual se mantiene despierto el enfermo y la que excita la sensación dolorosa, son tales que la potencia del opio y del *datura* no es bastante eficaz para vencerlas. De la misma manera lo manifestaba Peyrilhe con aquella tan enérgica y capital expresión en terapéutica: «Si cuando damos opio como cuatro no se adormece el enfermo, es porque está despierto como cinco.»

Otros lo comprenden de diversa manera. «No se puede menos de admitir que los preparados de antimonio más irritantes, el tártaro estibiado, el régulo y el quermes son al mismo tiempo los más útiles, y que el más eficaz de los tres es evidentemente el emético, siempre que se tolere, no cabiendo duda en que debía preferirse siempre para obtener efectos contraestímulantes, si no diera lugar muchas veces á accidentes locales.

Interrogan si los antimoniales no obran aquí por una acción revulsiva, exactamente á la manera de aquellas inmensas ventosas con que se ha enriquecido la terapéutica; estando fuera de duda que por medio de estos recursos que abrazan todo un miembro, se distrae inmediatamente tal cantidad de sangre, que hasta puede sobrevenir el síncope.»

Fácilmente se comprende, sostiene Pidoux, que si este medio es admirablemente heroico en el tratamiento de las congestiones, no sucede lo mismo en las flegmasias; en razón solamente de que no tiene una acción continua. Ahora bien: los antimoniales, por su contacto con la mucosa gastro-intestinal, pueden desarrollar hacia el

tegumento interno una congestión permanente y la repleción de todo el sistema de la vena porta; congestión que por espacio de muchos días puede obrar á la manera de aquellas grandes ventosas de que acabamos de hablar, con la diferencia de que la ventosa ejerce una acción esencialmente temporal, y la congestión que determina la preparación estibiada dura todo el tiempo que se continúa la medicación.»

La innmerceda latitud que hemos dado á este mal aliñado escrito no reconoce por causa el deseo de que se nos considere como un prócer; léjos, muy léjos de nosotros semejante absurdo; miramos con glacial indiferencia ridículas pretensiones: únicamente nos ha excitado á dar este paso la loable idea de manifestar cuanto hemos observado y que llegue á manos de muchos compañeros de infortunio el parecer de autoridades como las precitadas; pues si bien algunos poseerán obras consultivas, la mayor parte carecerán de ellas; y si mañana son interrogados por cualquier curioso, que puedan contestar algo, aunque la verdad esté en su sitio.

Únicamente diremos, por nuestra cuenta, que á los preparados de antimonio les concedemos dos efectos terapéuticos innegables: 1.º producen náuseas, vómitos y diarreas; y 2.º ocasionan una serie de fenómenos que consisten sobre todo en una sensación de desfallecimiento, en la debilidad del pulso y en la lentitud de la circulación.

Y para concluir, confesamos llenos de satisfacción que en tan crecido número de enfermos no hemos tenido el disgusto de que un pulmoniacó prolongue su padecimiento, por hacer presa en él ninguna de esas cosas que llaman terminaciones de la pulmonía (trasmutaciones las apellidaríamos nosotros). La vuelta al estado fisiológico se ha operado en todos, y con la admirable circunstancia de que las fuerzas se recobran en breves días. ¿Sería temerario concederles tanto poderío á los antimoniales?

Elche de la Sierra 22 de Marzo de 1876.

MIGUEL DE MORA MOLINERO.

ESPECIALIDAD

en instrumentos quirúrgicos para Veterinaria. Calle de Esparteros, núm. 22, comercio de quincalla.

MADRID: 1876.—Imprenta de L. Marote, San Juan, 23.